

proprio, y se encomienda el odio sanc-to de sí mismo (a), que es de las malas inclinaciones. Aquí nos enseña este Se-ñor traer sojuzgada, y sopeada la carne para vivir conforme à las leyes del es-piritu quando dice (b): Quien quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tomé su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la per-dérá: y el que la perdiere por amor de mí la ganará. Aquí nos manda tener simplicidad de palomas (c), prudencia de serpientes, mansedumbre de corde-ros, y humildad de niños. Aquí se nos encomienda con grande instancia la pu-reza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligen-cia huyamos el peligro de la vanagloria, que es muy grande; porque toma fuerzas para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este avi-so nos dá quando ayunáremos (d), y quando hizieremos oracion, y quando diéremos limosna: no queriendo que se-pa la mano siniestra (e) lo que haze la diestra: y aconsejándonos que à aque-llos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recibido.

Y no contento con enseñar por pa-labras el camino del cielo, él se nos re-presenta aquí como un espejo purissimo de todas las virtudes: especialmente de humildad, de mansedumbre, de blan-dura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compasion de nuestras mise-rias, de deseo de nuestra salvacion, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nues-tro remedio, no paró hasta llegar à la Cruz. Aquí verémos como se muestra siempre Dios omnipotente en dár reme-dio à todas las enfermedades y necesi-dades ajenas, y hombre flaco en la de-fension de sus injurias (f): à vezes es-condiéndose de sus enemigos, à vezes

(a) Matth. 16. (b) Luc. 9. (c) Matth. 10. 23. 18. (d) Matth. 6. (e) Ibidem. (f) Joan. 8. (g) Matth. 2.

(h) Joan. 11. (i) Ephes. 2.

huyendo dellos (como quando huyó à Egypto) (g) y quando se apartó al de-sierto con sus discipulos por dár lugar à la ira de sus contrarios (h): enseñan-donos en esto, quan poderosos y largos avemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable, y tan suave: y con ellas mismas nos puso delante un per-fectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su Eterno Padre; por-que qual se nos representó aquí el Hi-jo, tal es tambien el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericor-dioso que él para los humildes: ni me-nos severo para con los soberbios y malos.

§ III.

De las Epistolas de Sant Pablo.

Tampoco ay palabras que basten para declarar la excellencia de la doctrina que contienen las Epistolas de Sant Pablo. Porque primeramente se puede con razon decir dél, que fue in-terprete y comentador del Evangelio. Porque los sanctos Evangelistas no ha-zen mas que contar con palabras sim-ples amigas de la verdad, la historia de la vida, y passion de nuestro Salvador, sin encarecer la grandeza de aquel mys-terio y beneficio. Mas sobre este canto llano, embió Dios este organo del cielo, este divino cantor, que con una voz de Angel echasse un contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze una tan suave musica y melodía, que sumamen-te deleyta y suspende con una mara-villosa dulzura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza des-tos misterios. Porque por aquí primeramente nos descubre las riquezas (i) de aquella infinita bondad y misericordia del Padre Eterno, que por un tan al-to medio como fue la encarnacion y passion de su hijo, nos quiso remediar

ya obsequiosos en sus oraciones, y

y honrar, y resucitar de muerte à vida, y assentarnos con él en su gloria. Por aquí dice que apareció en el mundo la be-nignidad y blandura de nuestro Dios (a): no por las obras de justicia que nosotros hiziessemos, sino por sola su misericor-dia, y por la qual nos quiso salvar. Por aquí se nos declaró la grandeza de la charidad de Christo para con los hom-bres (b): la qual se extendió à morir, no solo por los justos, sino tambien por los peccadores: no solo por los amigos, si-no tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita à amar à quien tanto nos amó, y à darle gracias por este summo beneficio. Y por aquí tambien nos pone un sancto y necessario temor, si fuéremos negligentes en apro-vecharnos deste tan grande remedio y salud que Dios nos embió. Y no menos por aquí esfuerza y confirma nuestra es-peranza, diciendo (c): que pues Dios nos dió su hijo, no avrá cosa que nos niegue por él; pues quien dió lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y à esta misma virtud, juntamente con la charidad, nos combida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inesti-mables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dice, que es nuestro abogado (d), nuestro propiciatorio, nuestro pontifice y sacer-dote, nuestra sabiduría, nuestra justia (conviene à saber, causa de nuestra justicia) nuestra santificación y redemp-cion. Por aquí tambien nos obliga à aborrecer con summo odio los pecca-dos: pues ellos fueron los sayones que pusieron al hijo de Dios (e) en la cruz. Y por esto dice que los que peccan (quanto es de su parte) lo buelven otra vez à crucificar. Por aquí tambien nos exhorta à la mortificacion de nuestra carne con todos sus vicios y appetitos, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió ser

Tom. IV.

crucificada la suya (f). Por esto dice el mismo Apostol, que no sabía otra cosa sino à Christo, y esse crucificado: porque dél aprendia estas y otras seme-jantes liciones, con que edificaba à sí y à todo el mundo (g). Y por esto dice, que en ninguna cosa se gloriaba sino en sola la Cruz deste Señor: en la qual ha-llaba tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estímulos de amor de Dios, tanta fortaleza para sufrir tra-bajos por él, y finalmente tantas rique-zas de gracia, que no hazia mas caso, ni de los favores del mundo, ni de sus persecuciones de lo que haria un hom-bre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excellencia deste mysterio, dicen-do (h): Manifiestamente se vee quan grande sea este sacramento de la piedad que se descubrió en la carne y humani-dad del hijo de Dios, y fue justificado por auctoridad del Spiritu Sancto, y fue revelado à los Angeles, y predicado à las gentes, y creído en el mundo, y fi-nalmente llevado à la gloria. Este es pues el contrapunto que este organo del Spiritu Sancto echó sobre aquel canto llano de la historia sencilla del Evange-lio, sacando della tan grandes motivos para conocer à Dios, y para poner en él todo nuestro amor y esperanza, y pa-rra abrazar la virtud, y aborrecer el pec-cado, y mortificar nuestra carne.

§ IV.

Declaranse mas en particular algunas doctrinas morales del Apostol: y lo que se requiere para entender las santas Escrituras.

Mas aquí es de notar, que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la una que trata del myste-rio de Christo, y la otra de la institucion de nuestra vida (que llaman doc-trina moral) en ambas estas facultades

FF es

(a) Th. 2. (b) Rom. 5. (c) Rom. 8. (d) Hebr. 2. 4. 5. 1. Cor. 1. (e) Hebr. 6. (f) 1. Cor. 2. (g) Galat. 6.

(h) 1. Tim. 3.

es admirable este Apostol, que fue dado por doctor de las gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada una de sus Epistolas. O porque esta doctrina tanto es mas provechosa quanto deciendo à cosas mas particulares, por esto dà reglas en ellas de cómo se han de aver los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres (a), los maridos con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, los señores con sus siervos, y los siervos con sus señores, los prelados con sus subditos, y los subditos con sus prelados. Aqui tambien declara quales hayan de ser los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia (b). Aqui avisa quales ayan de ser las mugeres casadas, quales las virgines, quales las viudas, y de qué manera han de ser socorridas en sus necesidades. Y es cosa mucho para considerar, vér quan proporcionados dà los avisos y consejos à todas estas maneras de personas, como hombre enseñado por el Spiritu Sancto. A los ricos manda (c) que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confianza en sus riquezas; sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean templados en el comer y beber, que es vicio de viejos (d), ocasionado de la común flaqueza desta edad. A las viudas aconseja (e) que se ocupen en oraciones dia y noche, para que por esta via hallen en Dios lo que perdieron en sus maridos. Desta manera procede por todos los estados de personas, señalando à cada uno lo que propriamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entenderá el Christiano lector algo de la excellencia desta sancta Escripura. Mas otro singular indicio nos dà para esto el Salvador en aquellas palabras que dixo al pueblo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre (f), verá claro que mi doctrina es de aquel que me embió. En las quales palabras nos dà à enten-

der que el juez entero y sin sospecha de la verdad, y excellencia de su doctrina, es el hombre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, guardando fielmente sus mandamientos. Porque assi como para juzgar del sabor de los manjares se requiere que el paladar esté sano, assi es necesario que el del anima lo esté para juzgar la qualidad de la doctrina, porque de otra manera assi como el doliente que tiene el paladar estragado y inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares, assi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud, no son buenos juezes de la doctrina que enseña à bien vivir: la qual condena sus malas costumbres y mal vivir. Porque cómo aprobará la doctrina de la humildad el soberbio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la charidad el embidioso, y de la liberalidad el avariento. Y assi leemos que predicando el Salvador contra el peccado de la avaricia (g) hazian burla dél los Phariseos, por ser ellos muy tocados deste vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hombre virtuoso, que tiene sano el paladar de su anima. Y este tal quiere el Salvador que sea juez de su doctrina. Porque si al que tal fuere, pusieren delante todas las leyes que ha avido en el mundo, verá mas claro que la luz del dia que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas sancta, mas conforme à la lumbré de la razon que el Criador infundió en nuestras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria à la carne y à todos sus appetitos; de quantas ha avido en el mundo. Sea pues el hombre virtuoso juez desta causa, y no temerá nuestra doctrina venir à juicio ante su tribunal. Pues por todo lo que hasta aquí se

ha dicho, se verá quan grande sea esta excellencia de la religion Christiana, que es tener una tan saludable, tan Catholica, y maravillosa doctrina para la instruccion de nuestra vida. Y juntamente con esta alabanza tiene otra, que es la verdad y sinceridad della: porque ninguna escriptura se hallará entre los Philosophos, sea de Aristoteles, sea de Platón (que tuvieron los antiguos por los dos ojos del mundo) donde no aya algunos errores; de los quales está totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa como lo es el mismo hombre: y ésta divina, pues está libre y exempta de todo error. Y con esta alabanza se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nuevo: donde vemos que todo lo que allí se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina revelada por Dios, que el passado. Pues segun esto, qué tiene que vér con esta celestial doctrina el Talmud de los Judios, y el Alcorán de los Moros, llenos de fabulas y patrañas mentirosissimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan podrá el hombre virtuoso espaciarse, y coger dél flores olorosas y saludables, que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar à su Criador. Esta es aquella mesa real proveída de todos los manjares, de que dice el Propheta (a): Aparejaste Señor una mesa delante de mí: la qual me dà fuerzas y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallará el hombre pasto para su anima, instruccion para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dice el mismo Apostol) (b) todas las cosas que están escriptas, fueron escriptas para nuestra consolacion, para que por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escripuras, crezcamos en la esperanza de los bienes eternos. Mas

en cabo advierto, que esta lecion no es toda para todos, sino para solos los humildes, y para los que están yá fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

CAPITULO X.

De la octava excellencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della.

Otra propiedad y excellencia ha de tener la religion y la ley, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos à los professores della. Porque juzgamos de la religion y de la ley, como de todas las artes que se usan en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gobierna una nao: y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley sea honrar à Dios, y hazer à los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones y penas los vicios, si guese que aquella será mas perfecta religion, que mas eficaz fuere para estos efectos:

Pues esta excellencia tiene la Christiana religion sobre quantas ha avido: y ella es de la que mas gloriosos frutos de varones sanctissimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, trataremos primero de los frutos que produjo en la primitiva Iglesia, quando estaba fresca la Sangre de Christo, y la memoria de sus maravillas y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo espíritu que ellos fundaban la Iglesia, y trabajaban en plantar y cultivar la viña del señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido ésta, será necesario declarar el estado en que el mundo estaba antes de la predicacion del Evangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escribe à los de Epheso por estas palabras (c): Lo que os pido herma-

(a) Ephes. 5. 6. (b) 1. Tit. 2. (c) 1. Tim. 2. (d) 1. Tim. 2. (e) 1. Tim. 5. (f) Joan. 7. (g) Luc. 16.

nos es, que no vivais de la manera que viven los Gentiles, que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de la ignorancia y ceguedad de sus corazones: los cuales, perdida la esperanza de la otra vida, se entregaron à todas las torpezas y cobdicias del mundo. Este tan grande mal procedió; lo uno, porque no esperaban bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaba el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal; y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, auçtor de toda sanctidad y limpieza, adoraban dioses succissimos, y deshonestissimos: en los cuales ponian todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenían por inconveniente ser tales quales eran sus dioses. De manera que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino un rebolcadero y cenagal de puercos succissimos, y una plaza de todos los engaños, y maldades, y mentiras que en el corazon humano pueden caber. Porque juntamente con la idolatria reynaban todos los vicios: de los quales ella es causa, principio, y fin, como dice el Sabio (a). Por lo qual el Propheta Esaias (b) compara los hombres de aquel tiempo con dragones, y serpientes, lobos, ossos, leones, y basiliscos: y al mismo mundo llama un desierto, un páramo, y una tierra sin camino y sin labor, donde no ay sino zarzas, y espinas, y cuebas de serpientes y de bestias fieras.

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicacion del Evangelio, que mudó los lobos en ovejas, y los leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles y silvestres en arboles hermosos, que llevassen frutos de vida eterna. En lo qual se cumplió lo que el mismo Propheta mucho antes avia denunciado (c), diciendo: que el desierto se mudaria en un lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel

de deleytes. Y esto hecho añade Ezechiél (d), que los caminantes que por alli passassen; maravillados desta tan grande mudanza, dirian: Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho un jardin de deleytes, significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de sanctidad, que en el mundo avia de florecer con la predicacion y gracia del Evangelio. Quien quisiere saber algo de esto, lea las historias Ecclesiasticas, que dello tratan, y las vidas de los padres del yermo, y las Canonicas de las ordenes: y ai verá tan grande numero de sanctos; conviene à saber, de religiosissimos Pontifices, de Confesores, de purissimas Virgines, (que junto con la carne vencieron el mundo) y innumerables Monges, de los quales unos vivian en la congregacion de los Monasterios à manera de Angeles, y otros que apartados de la compañía de los hombres moraban en los desiertos, haciendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destes sanctissimos padres (las quales escribieron gravissimos autores) no querrá mayor testimonio de la excellencia de nuestra religion que lo que alli verá. Porque verá las noches quasi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: verá las celdas destes padres tan estrechas, que mas parecian sepulchros de muertos, que aposentos de vivos: verá que no usaban de otro mantenimiento que de pan con sal, y raizes de yerbas crudas: porque (como dice Sant Hieronymo) (e) comer cosa cocida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Verá una pobreza assi en el vestido, como en todo lo otro, la mas estrecha que se puede imaginar. Verá un tan grande despegiamento del mundo, y de todos los affectos humanos, que ni à las mismas hermanas que venian à vér à sus hermanos querian vér ni hablar. Pues qué diré de aquella insaciabilidad de tratar y conversar noches y dias con Dios

Dios sin cansarse ni enfadarse? Qué diré de aquella fé y confianza tan grande que tenían en Dios, con la qual mandaban à los leones, y à las bestias fieras, y mataban los dragones y serpientes? Qué diré de aquel tan grande amor de la soledad; y de aquel huír de la compañía de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder un punto de aquella suavissima conversacion que tenían con Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podian sustentar sin ayúdas sobrenaturales, y sin especialissimo favor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dán testimonio de la excellencia de nuestra fé y religion. Mas desta materia trataremos mas à la larga en su proprio lugar.

Tocase la constancia de los Martyres, y excellencia de las virtudes que se profesan en nuestra fé.

Otro indicio de la gran sanctidad de aquella edad dorada, es la muchedumbre de martyres que en aquel tiempo uvo, en el qual se desarraigó la Idolatria del mundo, y se plantó la fé y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destes gloriosos cavalleros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triumpharon de los principes del mundo, y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y apenas se podrá creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar (a), quedará para otros lugares desta escriptura.

Pues en esta tan admirable fé y constancia de los Martyres se vee quan grande era la virtud y sanctidad de los que tales cosas padecian, por no estar un solo momento en desgracia de su cria-

tor. Porque desta sanctidad procedia esta tan grande fortaleza, como el mismo Salvador nos enseñó: el qual despues de aver declarado en aquel divino sermón del monte los principales documentos de la vida Evangelica, al cabo dixo (b): El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, será semejante à un hombre que edificó su casa sobre una peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios, y con los torvellinos de los vientos, y de las lluvias, no por eso cayó; porque estaba fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamente de la charidad: de la qual se escribe en los Cantares (c): que las muchas aguas no podrán apagar el fuego de la charidad, ni las avenidas de los rios la anegarán. Pues de dónde procedió esta tan admirable sanctidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profession y Religion Christiana, en la qual tan grandes ayúdas se dán para hazer à los hombres mas que hombres, esto es, celestiales y divinos?

Alegará por ventura alguno que entre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin à Dios, y no se endereza à su gloria.

Qué aprovecha (dice Sant Augustin) (d) el bien vivir, por el qual no se alcanza el bienaventurado vivir? Sócrates fue entre los Philosophos muy alabado de continente, y entre sus alabanzas pone una Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diciendo, que un hermoso mançebo llamado Aleibiades, se le ofreció para que usasse dél como quisiesse: mas que él fué tan continente, que no quiso usar de aquella licencia que tan liberalmente se le ofrecia. O admirable virtud de continencia, no querer usar del vicio por el qual oy

(a) Sap. 14. (b) Esai. 13. & 34. (c) Esai. 35. & 43. (d) Ezech. 36. (e) In vit. PP. lib. 1.

(a) Infr. cap. 13. y del 16. adelante. (b) Matth. 7. (c) Cant. 8. (d) De Divers. trad. 1. de Discip. Christ. cap. 1. tom. 9. & de Ver. D. Sec. 10. serm. 64. cap. 1. tom. 10. & contr. Acad. lib. 1. cap. 1. tom. 11. sup. 1.

dia se queman los hombres! Qué virtud y qué alabanza es tan estimada y carecer de un vicio tan abominable! También podrán alegrar la continencia de las Virgines Vestales que avia en Roma. Qué tiene que vér esto con millares de Virgines nobilissimas, que en todas las partes de la Christiandad se consagraron à Dios, despreciadas grandes riquezas y casamientos? También en Roma uvo algunos hombres esforzados, que pusieron la vida por la patria. Qué tiene que vér esto con millares de cueros de hombres, y mugeres, y niños, y virgines dedicadas que se dexaron hazer mil pedazos, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su criador? Qué tiene que vér esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedazados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la fé y lealtad que debian à su Dios? Ay fortaleza debaxo del cielo que no parezca sombra comparada con esta? También uvo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas, por entregarse à la Philosophia. Quantos ayan sido essos, podemos contar por los dedos: y en lugar de essos pocos, os daré yo millares de religiosos en quantas ordenes ha avido y ay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores, los quales todo esso junto con la propria voluntad, y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. También uvo Philosophos abstinentes, que se contentaban con viles manjares, y se daban à la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas qué proporción tiene esto con millares de Monges sanctissimos, los quales morando en los desiertos, y apartados de la compañía de los hombres, se mantenian con raíces de yervas, y à vezes passaban dos y tres dias sin desayunarse, y algunas vezes la semana entera, ocupando los dias, y las noches con increíble suavidad en la contemplacion de su criador: como refiere Philón de los fieles que moraban cerca de Alexandria, y

cómo se escribe de millares de Monges que moraban por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes philosophicas apenas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que assi como los ximios hazen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hombres, assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios, si se comparan con las virtudes de los Sanctos Varones que aqui avémos referido.

Que no desdora la Religion que muchos Christianos vivan mal por de las medicinas con que se cura esta

MAs dirá por ventura alguno, si es tan grande la efficacia de la religion Christiana para hazer virtuosos à los profesores della, como vemos el dia de oy tan pocos seguir essa virtud, muchos de los quales viven como si ninguna fé ò religion tuviessen? A los que esto dicen preguntaré yo: qué provecho recibiria un enfermo, si estando en un hospital muy bien proveído de medicos y medicinas no quisiese aprovecharse dellas? Pues assi digo, que la fé y religion de la Iglesia Christiana es un hospital proveído de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel sapientissimo medico que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas uso, ni tengo cuenta con ellas, qué provecho me pueden acartrear?

OY si me preguntaredes qué medicinas sean estas, y cómo tengo de usar dellas, à esto respondo, que son muchas y diversas: pero quatro son las mas principales, que aqui summariamente apuntarémos. Entre las quales la primera es la fé, que son los articulos y mysterios que ella confessa. Y para aprovecharnos desta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaría un papagayo,

sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden essos mysterios que creemos. Pongamos exemplos. Quando confessamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su unigenito hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptivos suyos, de los quales de tal manera es Padre, que (como nos lo certifié su unigenito hijo) (a) no ay padre en la tierra que en la voluntad, y amor, y en el cuidado, y providencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre se pueda comparar con él. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necesidades, alivio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerzo para sus peligros, y obligacion para amar à este padre, y tratarse como hijo suyo, conservando con la pureza de la vida la dignidad desta nobleza.

Passais luego mas adelante al Hijo, y confessais que tomó carne de una Virgen Sanctissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padeció, y fue muerto, y sepultado por el remedio de los hombres. Pues quien esto considerare, cómo podrá dexar de amar à quien tanto lo amó, à quien tanto por su causa padeció, à quien por un medio tan costoso le redimió, y à quien tan grande bondad y charidad en esta obra le descubrió, y tan grande beneficio le hizo? Cómo podrá dexar de aborrecer el peccado, cuyo perdon y remedio tan caro le costó? Y cómo podrá emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues él con tanto rigor por las culpas ajenas trató la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto considerare profundamente aquellos tres postreros articulos de la fé, que son la venida deste Señor à juicio, y la gloria perdurable que ha de dár à los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del cielo; y con la privacion de la vision beatifica de Dios; y

esto sin esperanza ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de revocacion, ò mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte, que à cada momento nos amenaza) quién será tan enemigo de sí mismo, y tan duro de corazon, que no le tiemble la conta, si cada cosa destas considera profundamente? Esta es pues la primera medicina y la primera ayuda que nos dá la religion Christiana para la virtud.

La segunda es el uso de los sacramentos, que son proprias medicinas de las llagas y dolencias de nuestras animas, inventadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano (b), que infundió olio y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel señor que tantas especies de yervas medicinales crió para la cura destes cuerpos mortales, que tenemos communes con las bestias, no avia de dexar sin medicinas à las animas immortales, que tenemos communes con los Angeles; pues no son menores las enfermedades à que están subjectas que nuestros cuerpos. Mas entre estos sacramentos, los que mas à menudo se pueden recibir, son el de la Confession, y el de la Sagrada Comunión. De los quales el uno sirve para curar las llagas del anima, y para resuscitarla de muerte à vida: y el otro para conservar la sin peccado en la vida recebida. La virtud y efficacia destes dos sacramentos para estos efectos susodichos, y para otros muchos, con ningun genero de palabras se puede explicar. Y por no hazer injuria à cosa tan grande, hablando della brevemente, no dirémos aqui mas; por que esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos dá esta sancta religion es, encomendar muchas vezes el uso y continuation de la oración: la qual es remedio comun de todas las necesidades, y una medicina general para todos los males. Los sacramentos tienen particulares efectos que obran en las animas: y las otras virtu-

(a) Luc. 11. (b) Luc. 10.

des tienen tambien particulares materias y officios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: y particularmente es remedio contra el peccado. Y assi con ella armó nuestro Salvador à sus discipulos la noche de la Passion, quando les dixo (a): Velad y orad; porque no caygais en tentacion. Y conforme à esto el Ecclesiastico dice (b): que el que guarda la ley multiplica la oracion: dando à entender que es muy grande ayuda para la guarda de la ley, el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion desta virtud muy encarecidamente se nos encomienda. Destas tres ayudas para la virtud nada supieron, ni escribieron los Philosophos, aunque se vendian por maestros de la vida humana. Porque ni tenian fé, ni sacramentos, ni sabian qué cosa era oracion: porque no esperaban favores del cielo para alcanzar la virtud, sino de sí mismos y de sus propias fuerzas.

Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oída, ò leída, ò devotamente pensada y rumiada: de cuyo fruto y provecho, tratamos yá al principio deste libro (c). Estas son quatro muy principales ayudas para alcanzar la virtud y la perfeccion de la vida Christiana. Y digo, para alcanzarla, porque no consiste en ellas la perfeccion desta vida, mas son medios y instrumentos muy eficaces para conseguirla: assi como las medicinas lo son para alcanzar la salud, las cuales serian ociosas, si no se siguiesse este fruto dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que usen destas medicinas, si tan lexos están y tan desacordados de pensar en los mysterios de la fé que professan, si nunca se llegan à los sacramentos, si no forzados con censuras, si no gastan siquiera una hora de veinte y quatro que tiene el dia en encomendarse à Dios, y pedirle favor y su gracia contra los peccados,

(que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman un libro devoto en las manos, ni oyen con atencion y deseo de aprovechar la palabra de Dios, qué les puede ayudar el titulo de Christianos, si no usan de los socorros y medicinas que esta sancta religion nos propone para ayudarnos à la virtud, y criar en nuestros corazones temor y amor de Dios, y odio contra el peccado? Dadme vos una persona que usando destes remedios esté desmedrada en la virtud, y valdrá algo vuestra objecion. Mas por experiencia se vee, que todas las personas que usan dellos, cada dia ván creciendo y aprovechando mas en el amor de Dios, y aborrecimiento del peccado, y en toda virtud.

CAPITULO XI.

De la nona excellencia de la religion Christiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad y ultimo fin del hombre.

LA nona excellencia de la religion Christiana es, alcanzarse por ella la felicidad y ultimo fin del hombre. Para la inteligencia desto, es de saber que aunque el principal officio de la verdadera religion sea hazer à los hombres buenos y virtuosos, mas no pára ella aquí, sino passa mas adelante pretendiendo hazerlos bienaventurados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la escala por dó se sube à esta bienaventuranza. De modo que aunque la virtud sea digna de grande estima y veneracion, mas no consiste en ella nuestro ultimo bien (como los Philosophos Estoycos afirmaban) (d), mas solamente es medio y camino para alcanzar este summo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar, sino alcanzar la sciencia por medio del estudio; y el fin del labrador no es cultivar y labrar la tierra, sino coger los frutos della: assi el ultimo fin

de la ley, no es solamente hazer al hombre virtuoso, sino bienaventurado: y para llegar à esto lo haze virtuoso. Lo primero es officio de la ley, lo segundo es finiquitar la vida, lo tercero es. Mas qué esta bienaventuranza no se pueda alcanzar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro (a) lo disputamos y concluimos. Pero aquí es de saber que ay dos maneras de bienaventuranzas: una consumada, y otra comenzada. La consumada está guardada para los fieles siervos de Dios en la otra vida, donde verán claramente aquel summo y universal bien, en quien están todos los bienes: y assi no tendrán mas que desear. Pero la comenzada es aquella de que los amigos de Dios gozan en esta vida, la qual participa este nombre de bienaventuranza por alguna semejanza que tiene con la otra. Y si preguntáremos en qué genero de bienes consista ella, no será necesario andar derramados como los Philosophos inquiriendo qué bienes sean estos: porque el Apostol (b) nos saca desta perplexidad, diciendo que el rey no de Dios no es como ni beber, sino justicia, y paz, y alegría en el Spiritu Sancto. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia, que es santidad, y buena vida: la qual es fundamento de la verdadera paz (como dice Esaias) (c), y desta paz y justicia nace el alegría de la buena consciencia, y el gozo del Spiritu Sancto, que es el sello y cumplimiento desta bienaventuranza. El qual gozo communmente anda en compañía de la charidad, como hijo della: y desta manera consideramos aquí este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dice el Propheta (d): Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los offenda y escandalize. Y en otro lugar dice el Señor por Esaias (e):

Tom. IV. *cap. 3. §. 1. (b) Rom. 14. (c) Esai. 32. (d) Psalm. 118. (e) Esai. 48. (f) Prov. 16. (g) Philip. 4.*

O si tuviesses hombre cuenta con mis mandamientos! porque luego derramaría yo sobre tí como un rio de paz. Y llamala aquí rio, lo uno por la grandeza desta paz que Dios dá, muy diferente de la que dá el mundo: y lo otro porque esta paz à manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras cobdicias, y passiones, y appetitos, que son los perturbadores desta paz, los quales por virtud desta paz, y de la justicia vien en à sossegar: como lo significó Salomón por estas palabras muy dignas de notar (f): Quando agraderos à Dios los caminos del hombre, hará que sus enemigos tengan paz con él. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedacen su corazon, y le hagan guerra cruel; sino la vehemencia y furia de sus appetitos, y passiones, y deseos ansiosos de cosas que no puede alcanzar: los quales quietá Dios por medio desta paz y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender, sino quien ha gozado de ella: porque (como dice el Apostol) (g) sobrepuja todo sentido: que es todo lo que el entendimiento humano puede por sí alcanzar. Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Spiritu Sancto, que desta paz y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha probado: como claramente lo dice el Señor por estas palabras (h): Al que venciere, daré yo un Manná escondido, el qual nadie conoce sino el que lo ha probado. Donde por el Manná (que era un manjar que tenia en sí toda suavidad) entiende este gozo y alegría espiritual: la qual sobrepuja todos los gustos y deleites del mundo, como la Esposa lo significó, quando hablando con su Esposo dixo (i), que sus pechos eran mas suaves que el vino. Entendiendo por los pechos la leche suavissima de las consolaciones espirituales con que él recrea las animas devotas, y por el vino todos

(a) Matti. 26. (b) Eccli. 35. (c) I. Par. cap. 1. (d) Contr. quos Aug. lib. 9. de Civit. Dei, cap. 5.

(a) Cap. 3. §. 1. (b) Rom. 14. (c) Esai. 32. (d) Psalm. 118. (e) Esai. 48. (f) Prov. 16. (g) Philip. 4. (h) Apoc. 2. (i) Cantic. 4.

los gustos y deleytes del mundo. Pues este Manná tan suave dice aqui el Señor que nadie lo conoce sino quien lo ha probado...

Pues dirá alguno: de qué sirve tratar agora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocerá por la experiencia que por vuestras palabras...

una de las principales propiedades de la verdadera bienaventuranza, dar cumplido reposo y satisfaccion al corazon humano.

Mas para tratar de la grandeza deste gozo, era necesario. tratar primero de la grandeza del amor con que aquella summa bondad ama las animas puras y humildes...

(a) Cap. 3. (b) Sup. Cant. ser. 31. & 74. (c) Dissim. Centur. 1. Dissim. 27. tom. 5. (d) Esai. 66.

no la grandeza del amor que tiene à las animas puras y humildes, y los regalos con que las consuela y recrea en esta vida, mientras se dilata el alegría de la otra? Muy bien entendia esto...

muchos dias le era necesario hazerse gran violencia para estar attenta à lo que le decian. De Sant Bernardo tambien leemos, que al principio de su glorioso noviciado andaba tan absorto en espiritu...

A quien estas cosas parecieren increíbles, aprovechese para creerlas de los exemplos que se vén en las cosas humanas. Ponga los ojos en un corazon vehementemente aficionado à la hermosura de alguna criatura...

Tom. IV. (a) Psalm. 30. (b) Psalm. 83. (c) Cant. 2. (d) 2. Reg. 13. Gg 2 § II.

§ II.

Otras conjeturas desta divina suavidad en los justos por el desprecio de lo temporal, y obvido de sus cuerpos.

Otro indicio tenemos de la grandeza desta suavidad; que es la aspereza de innumerables monges que moraban en los desiertos haciendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capitulo passado (a), y adelante se dirá mucho mas. Agora solamente diré una cosa que escriben no solamente nuestros autores, sino tambien Philón nobilissimo escriptor y Philosopho Platonico, y de nacion Judio: la qual no podrá dexar de poner admiracion à quien quiera que la leyere. Escribiendo él pues la vida sanctissima que hazian los fieles que avian creído de la circuncision (b) (que adelante referirémos) entre otras cosas dice: que avia algunos dellos, que estaban tan llenos de Dios, y gozaban de tan grandes consolaciones en la contemplacion de las cosas divinas, que venian à estár las semanas enteras sin desayunarse, por estár sus animas tan grandemente recreadas y hartas con la suavidad de las consolaciones divinas, que la hartura dellas redundaba en los cuerpos: y el alegría del espíritu era tan grande, que hazia no sentirse ni la flaqueza, ni la hambre del cuerpo. Juzgue pues agora el Christiano lector por este indicio, qué tan grande sería la felicidad y suavidad de un anima que aqui avia llegado, y vea si ay razon para llamar à esta bienaventuranza comenzada: pues de tal manera hinchía el seno y capacidad del hombre, que ninguna cosa mas en esta vida deseaba, y aun de la flaqueza, y necessidades naturales se olvidaba?

A este indicio añadiré otro, que es la renunciacion que leemos de muchas personas, las cuales despues que fueron tocadas de Dios, despreciaron el mundo con todas sus pompas, galas, y vanidad-

des, y dexaron grandes estados, y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abrazaron la cruz de la penitencia, y dexando el camino ancho del mundo, caminaron por la estrecha senda del Evangelio; y menospreciando los gustos de la carne, abrazaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Qué virtud fue la que acabó con Sant Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo mozo, y casando con una nobilissima, y virtuossima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad, y que la mantuyessen y guardassen no por un año, ni dos, sino por toda la vida, comiando y cenando juntos, y tratandose y amandose con entrañable afficion, pues la semejanza de los espíritus y de la vida es grande motivo y causa de amor? Quán llenos estaban aquellos corazones de las consolaciones del espíritu, pues assi despreciaban los gustos de la carne? No tengo esta por menor maravilla que la de aquellos tres mozos, que no ardieron en las llamas del horno de Babilonia, pues estos en medio del fuego de la carne y de la juventud no se quemaban: porque la llama de otro mayor fuego que ardía en sus espíritus, apagaba la de los cuerpos. Bien veo que destes exemplos ay pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes estados, y casamientos, y patrimonios están llenas las historias y vidas de nuestros sanctos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodéaremos los ojos por solos estos Reynos de España, hallarémos que muchas personas de nobles estados, assi hombres como mugeres, menospreciado el señorío, y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que vivir gozando y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron à tomar la vida pobre y aspera de religiosos descalzos, mudando la seda en sayal, y el señorío en servidumbre, y las riquezas en pobreza, y la libertad en sub-

(a) Cap. 10. §. 1. (b) Tract. de Vita contempl.

jection, y la vida regalada en vida aspera y estrecha. Torno pues à concluir: cómo pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos della, sino estuvieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del Espíritu Sancto?

Pues este divino Spiritu (que esencialmente es amor no criado) cria en los corazones que están ya mortificados y dispuestos con el uso de las virtudes, una tan grande llama del amor divino, que muchas vezes con una palabra sola, ó con un sancto pensamiento, se encienden en este amor: como leemos de Fr. Egidio, uno de los compañeros de Sant Francisco, el qual muchas vezes con solo oír esta palabra Paraíso, era arrebatado en espíritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus animas el habito de la charidad) están como una polvora seca, que una sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

§ III. De los efectos que causa el alegría y suavidad espiritual.

MAS quién podrá con palabras explicar los efectos que esta divina suavidad causa en las animas devotas? Porque primeramente de aqui les viene un sancto hastío y odio de sus cuerpos: porque la necesidad y obligacion de mantenerlos les haze divertir de aquel exercicio en que querrian siempre permanecer. Y assi leemos de uno de aquellos sanctos Padres del yermo en la historia Ecclesiastica, una cosa en parte graciosa, y es que comía andando. Y preguntado por qué hazia esto, respondió, que el comer no era cosa que se avia de hacer de proposito.

Qué diré de otros efectos de sanctos deseos, que (como centellas vivas) saltan deste divino fuego? Porque los tales desean padecer trabajos, y derramar

sangre por aquel Señor que tan dulce y tan amable se les muestra. Desean dár voces à todas las criaturas, para que vengan à beber destas aguas de vida, y deste vino y leche suavissima à que el Propheta nos combida (a) doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Desean otrosi la soledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente, y mas sin impedimento destes regalos y abrazos del Esposo celestial. Y assi desean la noche para que con mayor silencio y quietud puedan (segun el Propheta nos aconseja) (b) conversar con él, y pesales con el dia como le pesaba al grande Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche; que con la luz del dia. Y como dicen los Philosophos, que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio: assi quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas desean verla, diciendo con el Propheta (c): Quándo vendré y apareceré ante la cara de mi Dios? Por lo qual no solo no temen la muerte (cuya memoria à muchos es intolerable) mas antes desean con el Apóstol ser desatados por verse con Christo. Y assi se dice de los tales que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia.

Finalmente tal es y tan copiosa esta divina consolacion; que el cuerpo flaco y de carne no puede muchas vezes sufrir la violencia y alegría della. Lo qual avia experimentado la Esposa quando decia (d): Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Pues dirá alguno: Por qué nuestro Señor recrea muchas vezes las animas con tales consolaciones, que la flaqueza del sujeto no las pueda soportar? A esto se responde, que nuestro Señor se há en esta parte con sus familiares amigos, como un Rey que combida à otro Rey: al qual manda servir con una mesa llena de muchas diferencias

(a) Esai. 55. (b) Psalm. 133. (c) Psalm. 41. (d) Cantic. 2.

cias de manjares, no porque piense que él pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la voluntad que tiene de honrarle con aquella rica mesa. Pues esto mismo haze nuestro Señor con sus familiares amigos en este combite espiritual, para mostrar el deseo que tiene de consolarlos, y alegrarlos, y para mostrar quanto mas los alegraría, si la flaqueza del sujeto lo suffriese. Mas no por esso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos deseos acordando se que este Señor (à quien tanto aman y descan agradar) siendo rico se hizo pobre por ellos, y assi nació, vivió, y murió con summa pobreza, vienen à enamorarse tanto desta virtud, y parecerles tan hermosa, que no ay avarienta en el mundo à quien tan hermoso parezca el oro, como à ellos la pobreza, por aver sido tan amada del Señor de todo lo criado. Y assi ellos la abrazan, y procuran vestirse della, y aborrecen toda superfluidad y demasia de las cosas no necessarias. Y por la misma razon viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos tambien padecer trabajos por él, y alegranse, y danle muchas gracias quando se veen en ellos: porque saben quanto le agrada el siervo que padece de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos deseos son centellas vivas que saltan del fuego de la charidad, y de la divina suavidad, como yá diximos.

Nada desto parecerá increíble à quien uviere leído en Aristoteles, que la contemplacion de Dios, y de las cosas altas y divinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande suavidad: y que esto es hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra que estár siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas divinas, alcanzada por medio de las criaturas, sin fundamento de fé,

(a) De Doctrina Christiana, lib. 1. cap. 10, 11, 12. tom. 3.

ni de gracia, ni de charidad, ni de santidad de vida, tanta suavidad traía consigo, qual será aquella donde todas estas cosas juntas concurrén; y sobre todo particular lumbre y fuego del Spiritu Sancto, que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libello de repudio à todos los gustos y bienes del mundo?

§ IV.

Responde à una tacita objection.

MAS dirá por ventura alguno: Yo confieso ser verdad todo lo dicho; porque las razones y autoridades que aveis alegado, claramente lo prueban. Mas esos grandes favores no son communes à todos, sino à los que de todo corazon se entregaron à Dios, desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo, que por lo dicho se prueba la excellencia de la religion Christiana. Porque si (como yá vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley es hazer à los hombres buenos y bienaventurados (lo qual esta ley haze tan perfectamente como está probado) siguese, que esta es la mas perfecta ley de quantas ha avido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes favores y consolaciones sean para personas muy espirituales, pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada uno. Para lo qual es de notar, que assi como el que vá à coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleva tanto mas agua coge, assi el anima que se llega à nuestro Señor (que es mar de infinita suavidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuviere de la afficion y appetito de las cosas sensuales, mas gustará dessa suavidad. Porque (como dice Sant Augustin) (a) Dios es sapientia del anima purgada: dando à entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar esté libre de ma-

los

los humores, para que tenga gusto de los manjares corporales, assi tambien lo es que lo esté el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aquí pues se infiere, que segun la mortificacion que el anima tuviere, de los gustos del mundo, assi participará de las consolaciones del Spiritu Sancto: si poco, poco: y si mucho, mucho. Y por esto no puede faltar el alegría de la buena consciencia à los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara Sant Augustin por estas palabras (a): Tú que buscas verdadero descanso, el qual se promete à los Christianos en la gloria, sabeté que gustarás la suavidad del entre las molestias y amarguras desta vida, si guardares los mandamientos de aquel que lo prometió. Porque muy presto hallarás por experiencia, que son mas dulces los frutos de la virtud, que los del peccado: y mas alegremente gozarás de la suavidad de la buena consciencia entre las tristezas desta vida, que de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Genesi dice él mismo (b), que el alegría de la buena consciencia es un Paraíso. Por donde la Iglesia en aquellos que templada, y piadosa, y justamente viven, se llama Paraíso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes.

Con esto tambien se junta, que à la entrada deste camino suele nuestro Señor hacer muy buen tratamiento à los que de nuevo entran à servirlo: como lo vemos representado en el recibimiento del hijo prodigo (c). Porque como sabio y piadoso padre, entiendo que no podrá un hombre habituado à los gustos y vicios del mundo, abrazar luego la Cruz de la penitencia, si no fuere cevado, y recreado con otros gustos mayores. Por tanto, yá que se determinó de llamarlo à su servicio, tambien se determinó de proveerle de todo lo necessario para efectuarse este llamamiento; pues sus

obras son perfectas y acabadas, y no las comienza ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio (d), que al principio de la conversion ay alhagos y dulzuras, y en el medio batallas y tentaciones; mas en el fin la perfeccion de una hermosa victoria de las batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiantes es, la novedad y grandeza de los misterios que comienzan à vér con la nueva luz que les dán, de los quales antes no tenían mas que un conocimiento muerto, como tambien era muerta la fé dellos. Mas agora con esta luz es tan grande el alegría y admiracion de vér cosas tan admirables, que hasta entonces no avian conocido, que no acaban ni de maravillarse de cosas tan grandes como las que contienen los misterios de nuestra fé, ni de alegrarse de vér las nuevas mercedes que de nuestro Señor reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salió de una aldea, quando entra en Venecia, ò en otra insigne ciudad, no acaba de maravillarse de cosa tan nueva y tan hermosa: mas en el que yá la vió muchas veces, cessa esta admiracion, porque cessó tambien la novedad. Pues esto mismo acaece à aquellos, cuyos ojos nuestro Señor abrió, para vér la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo que se dá, son tan grandes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo David (e), que valía mas un poquito de lo que Dios dá al justo, que las grandes riquezas de los pecadores. Y su hijo Salomón dice (f): Que mas vale un poquito con temor de Dios, que thesoros grandes y insaciables.

Estos dos efectos tan nobles de la religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes avemos explicado, prueban

(a) Aug. de Cathed. rudibus, cap. 16. in fin. (b) Aug. de Genes. contra Manich. lib. 2. cap. 9. tom. 1. & ad lit. lib. 11. cap. 40. tom. 3. & epist. 57. tom. 2. (c) Luc. 15. (d) Greg. in lib. 24. Mor. cap. 13. (e) Psalm. 36. (f) Prov. 15.

claramente ser ella verdadera. Porque no lo siendo, seguirseía que una de las mayores mentiras y blasphemias del mundo era causa de la mayor bondad y felicidad que ay en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confesar que Christo es verdadero hijo de Dios, no siendo esto assi, nuestra fé confesaría una de las mayores falsedades y blasphemias del mundo; creyendo en un hombre que se hacia Dios sin serlo; que es la mayor falsedad, y maldad, y blasphemia de quantas el entendimiento humano puede imaginar. Pues siendo esto assi, cómo era posible que de la mayor maldad y blasphemia del mundo, procediese la mayor bondad y felicidad de quantas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir sino maldad, y que tan noble efecto no era posible proceder de tan mala y tan abominable causa?

CAPITULO XII.

De la decima excellencia de la religion Christiana, que es aver desterrado la Idolatria del mundo: que es el primer triunfo de Christo.

ESTOS dos efectos de la religion Christiana, que son hazer à los hombres buenos y bienaventurados en su manera, pertenecen à personas particulares: otros ay generales que tocan à todo el mundo, ò à alguna principal parte dél. Los quales llamamos triumphos de Christo, porque él triumphó del demonio, y triumphó del mundo: y asimismo triumphó de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien efectos principales de la religion Christiana, y gloriosissimos triumphos de Christo. De los quales se trata mas à la larga en la Quarta parte desta escriptura: donde juntamente se ponen las Prophecías que denunciaron mucho antes estos triumphos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (donde

tratamos de las excellencias y efectos de la religion Christiana) será necesario decir algo brevemente dellos.

Es pues agora de saber, que el mayor mal que ha avido en el mundo despues que Dios lo crió, y el mas antiguo, y mas universal, y mas injurioso de la divina magestad, y causador de mayores males, fue el peccado de la Idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Cá primeramente era muy antiguo; porque comenzó luego dende el diluvio, como Santo Thomás dice (a). Mas no falta quien diga que tambien reynó antes del diluvio. Porque si era tan universal la corrupcion del mundo (b) (como la Escripura dice, y como lo muestra aquel castigo tan universal del mismo diluvio) parece que la lumbré del entendimiento humano avia de estar muy apagada para el conocimiento de Dios: y que él avia de permitir, que perdiessen la lumbré de la fé, los que tenian tan estragada la vida: porque este suele ser el castigo de grandes peccados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este peccado, demás de ser tan antiguo, tan universal que sacado un rinconcillo de Judéa (donde avia un rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las Islas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el sol, estaba escurécido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este peccado el mas injurioso de la divina magestad de quantos ay. Porque esto era quitar à Dios su silla, y assentar en ella al demonio su capital enemigo, y tomar la corona real de su divinidad, y ponerla en la cabeza de Satanás que en los Idolos era adorado. Y junto con los Idolos vinieron de lance en lance à tanta ceguedad, que adoraban los animales brutos, y las aves, y las serpientes (como el Apostol dice) (c) y los dragonés, como se escribe en Daniel (d). Callo otros feissimos, deshonestissimos, y abominables dioses que

(a) 2. 2. quest. 94. art. 4. ad 2. (b) Genes. 6. (c) Rom. 1. (d) Dan. 14.

que adoraron, de los quales tratarémos adelante.

Pues pregunto agora, qual avia de ser la vida, quales las costumbres de los que tales dioses adoraban? Porque aqui señaladamente se mostraba la severidad de la justicia divina, permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se pueden imaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta à los Romanos (a) como adelante verémos.

Pues qué diré de los sacrificios que se ofrecian à estos Idolos (b)? De los quales unos eran deshonestissimos (como los que se hazian à honra de la Diosa Venus, y de la Diosa Flora): otros eran furiosos (como los que se ofrecian al Dios Baceho, que era Dios del vino, que llamaban Bacchanalia) otros eran cruelissimos, de que haze mencion la Santa Escripura (c), donde los padres (despojados del amor natural, que hasta las bestias tienen à sus hijuelos) sacrificaban à sus mismos hijos, y los pasaban por el fuego como hizo Manasés (d) Rey de Judéa.

Pues si tantos males traía consigo esta pestilencia, y esto no en un reyno, ò provincia, sino en todo el universo mundo, siguese que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar dél un tan grande mal. Pues este tan grande beneficio se debe à la religion Christiana, y à la virtud y omnipotencia del Salvador: el qual por el ministerio de unos rudos y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Spiritu Sancto, à pesar de todo el mundo, desterró esta pestilencia dél. Estos pues assolaron los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron, y despedazaron, y arrastraron sus Idolos, y derribaron de su throno al principe deste mundo que en todo él era adorado.

Tom. IV.

(a) Rom. 1. (b) Aug. de Civit. Dei, lib. 6. cap. 9. (c) 1. It. lib. 2. cap. 26. tom. 5. (d) Psalm. 105. (d) 1. Reg. 22. Paral. 33. (e) 2. Reg. 3.

Y fue assi, que continuandose en estos tiempos por una parte la predicación del Evangelio, y por otra la furia de los Tyrannos contra la Iglesia, succedió el negocio de tal manera, que quanto más procuraban los Tyrannos extinguir el nombre de Christo, y el numero de los Christianos, martyrizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicaban: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio segundo que era Gentil: el qual siendo governador de una provincia, y viendo la muchedumbre de Christianos que cada dia se mataban, escribió al Emperador Trajanò una carta (que oy dia anda entre las otras súyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria sin cometer delicto alguno contra las leyes Romanas: la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto que cada dia se disminuían mas los sacrificios y culto de los Idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente confessa la diminucion del culto de los Idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la fé. De modo que como se escribe del reyno de Isboeth hijo de Saúl (e) y del de David, que aquel cada dia iba en diminucion, y el de David en crecimiento (haziendose de cada vez mas fuerte con el favor de Dios, hasta que finalmente el reyno de Saúl se acabó, y el de David permaneció, y quedó victorioso y solo) assi el reyno del principe deste mundo (que es el demonio, que en todos los Idolos era adorado) quedó destruído y aniquilado: y el de Christo estendido por el mundo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos sacerdotes de los Idolos, viendo sus dioses tan caídos, entregaban los Idolos que tenian en gran estima y veneracion. Y à los que antes llamaban los rayos de Jupiter, sacaban por sus manos de los

Tom. IV.

(a) Rom. 1. (b) Aug. de Civit. Dei, lib. 6. cap. 9. (c) 1. It. lib. 2. cap. 26. tom. 5. (d) Psalm. 105. (d) 1. Reg. 22. Paral. 33. (e) 2. Reg. 3.